



JANUS 3 (2014) 54-58

ISSN 2254-7290

**Reseña. Adriano JUNIO, *Emblemas*
Estudio introductorio, de Beatriz Antón.
Traducción, notas e índices de Beatriz Antón y Antonio Espigares
Zaragoza, Libros Pórtico, 2013, 396 páginas**

Sagrario López Poza
Universidade da Coruña

JANUS 3 (2014)

Fecha recepción: 18/02/14, Fecha de publicación: 25/03/2014

<URL: <http://www.janusdigital.es/articulo.htm?id=34>>

Resumen

Reseña de la edición de los Emblemas de Adriano Junio, humanista holandés del siglo XVI, que se ha realizado por primera vez en español. Es una traducción completa y fidedigna de la versión en latín (Emblemata – editio princeps de 1565 y la ampliación de 1585) enriquecida con un documentado y esclarecedor estudio preliminar, profusas notas aclaratorias y cinco útiles índices.

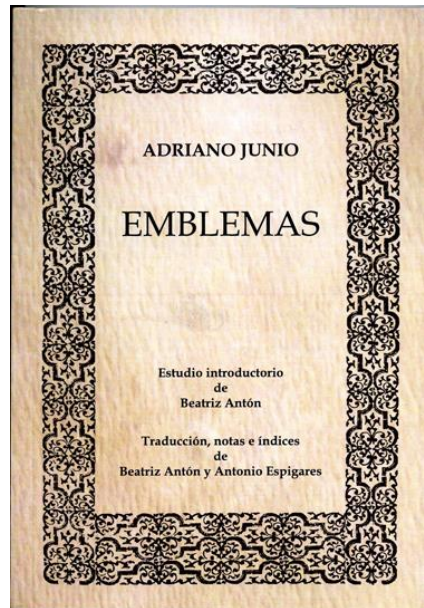
Abstract

Review on the first edition in Spanish of the Emblems by the Dutch humanist of the sixteenth century, Hadrianus Junius. It is a complete and accurate translation of the Latin version (Emblemata – princeps editio 1565 and expanded 1585) enriched with a documented and illuminating preliminary study, profuse explanatory notes and five useful indexes.

Palabras clave: Adriano Junio, Emblemas, Traducciones neolatinas al español.

Keywords: Hadrianus Junius, Emblem Books, Neolatin Translations into Spanish.





Por primera vez disponemos en español de una edición de los emblemas del médico, filósofo, filólogo, historiador, poeta y emblematista holandés Adriano Junio (Hadrianus Junius, 1511-1575), considerado por Justo Lipsio como el más erudito holandés después de Erasmo de Rotterdam. A pesar de su reconocida influencia en el siglo XVI, la difusión de su obra y el estudio sobre ella no ha tenido la dedicación que debiera. Por eso es tan importante la aportación que han hecho los doctores en Filología Clásica Beatriz Antón (catedrática en la Universidad de Valladolid) y Antonio Espigares (profesor titular en la Universidad Complutense de Madrid) al ofrecernos una traducción al español, notas e índices de los *Emblemata* de Junio, compuestos en latín a principios de la década de 1560 y publicados en 1565.

El prólogo del profesor holandés Chris L. Heesakkers es un pórtico interesante para comprender el contexto en que se produce la obra de Junio y el ambiente intelectual y político en que vivió —en medio de la guerra de las Provincias Unidas con los españoles al mando del duque de Alba—, y aporta mucha información sobre la relación de nuestro autor con el noble holandés, humanista y poeta, Ianus Dousa Nordovix, que intervino en la fundación de la universidad de Leiden. Sirve a la vez este prólogo como un estado de la cuestión sobre los estudios en torno a Junio, que han revelado que fue un eslabón o puente entre dos periodos en la historia del humanismo holandés.

Junio coincidió en 1540 con Alciato (considerado el *pater et princeps* de la emblemática) en Bolonia, e hizo de intermediario del jurista milanés ante el impresor de París Christian Wechel para llevar a cabo una nueva edición del libro de emblemas de Alciato. Es evidente su admiración por el italiano y por eso no extraña que fuera el primer holandés que siguió la estela de Andrea Alciato en la producción impresa del nuevo género (editorial y literario a un tiempo) iniciado, al parecer sin la autorización del autor, con la *editio princeps* del *Emblematum liber* en Augsburgo, por el impresor Heinrich Steyner, el 28 de febrero de 1531. Fue tal el interés que despertó en los lectores, que en abril del mismo año ya se imprimía la segunda edición, y en 1534 salían de la imprenta otras dos, una por el mismo Steyner y otra en París, por Chrestien Wechel, que puede considerarse la primera autorizada por Alciato, y en la que critica algunos descuidos de las anteriores. Esta edición introduce cambios en diseños de *picturae* y organización de los “emblemas”, considerado cada uno como un conjunto de tres elementos: lema o mote, *pictura* y epigrama. La recepción exitosa de esta obra instó al autor a ampliar desde los 104 emblemas iniciales (97 ilustrados con tacos xilográficos) hasta los 212 definitivos. Hacia 1620 se habían realizado más de cien ediciones de los emblemas de Alciato no solo en latín, sino también en francés, italiano, alemán y español. No es extraño que, a la vista de este éxito, el género fuera practicado por otros ingenios, tanto en latín (como los *Emblemata* de Junio) como en lenguas vernáculas.

Precede a esta edición un documentado y esclarecedor estudio de Beatriz Antón que ilustra sobre la vida y obra de Adriano Junio, la obra editada y sus fuentes, su fortuna editorial y una valoración de la aportación del emblematista al género de los libros de emblemas. Este estudio, completísimo y detallado, es de obligada lectura para todos los interesados en la Emblemática, la poesía neolatina o los estudiosos del Humanismo en cualquiera de sus facetas. Aporta información rica sobre la vida intelectual azarosa del autor, su variada producción literaria en la diversidad de saberes que practicó, la consideración que tuvo entre sus contemporáneos, los intercambios epistolares con sus pares intelectuales, las fuentes y nómina de autores que le influyeron, la influencia que él mismo ejerció en emblematistas posteriores, como Camerario, van Haecht, Reusner, Whitney, Heinsio, Rollenhagen, Schoonhovieo o el español Juan de Solórzano. Se atiende a la métrica de los epigramas (p. 56), indicaciones sobre el diseño de las *picturae* (p.55), la estructura y el contenido del libro de emblemas y se exponen unas consideraciones sobre el cuadernillo de adivinanzas (*Aenigmatum libellus*) que cierra el volumen.

Los emblemas de Junio (autor erudito y polifacético) hacen uso, como era propio del género, de la agudeza conceptual y verbal a la que

estaba acostumbrado el público competente al que se dirigía la obra, que se sentía estimulado ante el reto lanzado a su inteligencia y formación para comprender los enigmáticos artificios literarios y pictóricos. Pasados los siglos, para una cabal interpretación del sentido primigenio de estos emblemas, se requiere no solo un excelente conocimiento del latín, sino también dominar los hábitos de poetas neolatinos y los procedimientos de erudición del siglo XVI. La pericia y buen juicio de los profesores Antón y Espigares allanan al lector de hoy el acercamiento a una obra como esta y contribuyen también a una mejor comprensión de otros libros de emblemas en que este influyó.

La colección de sesenta y dos emblemas de Junio (la primera edición contenía cincuenta y ocho) se ciñen a la estructura canónica de Alciato, aunque presentan una importante novedad, y es que incorporan a las tres partes habituales de un emblema (mote, *pictura* y epigrama) unos comentarios eruditos en prosa realizados por el propio autor como contribución exegética. Esta fórmula, la de incluir en la *suscriptio* no solo los dísticos epigramáticos sino la glosa en prosa, sería más tarde imitada por muchos emblematistas. La iniciativa de añadir comentarios a los emblemas de Alciato la tomó Barthélemy Aneau al incorporar unas breves interpretaciones morales a su traducción al francés de los emblemas del italiano en 1549, y bastante más tarde, desde perspectivas más amplias y filológicas siguieron los comentarios de Francisco Sánchez el Brocense y Claude Mignault (1573), además de otros en el siglo XVII. Pero la novedad de Junio radica en que es él mismo el que aporta, como parte integral de su creación, los comentarios.

Según el estudio de Antón, la elaboración de los emblemas de Junio pudo hacerse a principios de la década de 1560 y fueron impresos por primera vez en mayo de 1565 con una tirada de 1.250 ejemplares en la renombrada imprenta de Cristóbal Plantino, en una elegante y cuidada edición. El éxito editorial de la obra de Junio fue inmediato. Además de la *princeps*, la obra se editó de nuevo en la *officina* Plantiniana en 1566, 1569, 1575 y 1585 (en que se añadieron al final cuatro nuevos emblemas); en la *officina Raphelengiana* se hicieron las ediciones de 1595 y 1596. Solo dos años después de la primera edición, es decir, en 1567, se publicaron dos traducciones; una al holandés, por Marcus Antonius Gillis y otra al francés por Jacques Grévin, si bien estas traducciones omitieron los comentarios en prosa, que eran parte integral de la obra.

Hasta ahora, y a pesar de la indudable estima que merece Junio en el canon de emblematistas europeos del siglo XVI, solo contábamos con esas traducciones al francés y al holandés del siglo XVI, que no incluían los comentarios. La traducción inglesa anónima que se incorpora a la edición

electrónica que ofrece el portal *French Emblems at Glasgow* no puede considerarse más que un acercamiento a la comprensión global de cada emblema, pues presenta errores de interpretación y notas escuetas.

Es impagable, por tanto, la labor que han hecho para la comunidad científica los profesores Beatriz Antón y Antonio Espigares al ofrecernos con su edición, por primera vez, una versión completa y fidedigna de los *Emblemata* de Adriano Junio, que incluye el comentario, la epístola dedicatoria a Arnaldo Cobelio, la epístola de Juan Sambuco y la carta *al lector*, más cuatro nuevos emblemas agregados en la edición de 1585. Además de proporcionarnos una traducción elegante y precisa del latín al español, sujeta a los cánones filológicos, que pone de manifiesto el conocimiento y dominio que tienen estos traductores tanto de los textos clásicos como de los humanísticos, los editores auxilian al lector de hoy con todo tipo de notas, ya sea para localizar las citas poco explícitas por el autor, para dar información sobre fuentes, para esclarecer el argumento o decodificar el significado simbólico de cada emblema y para remitir a trabajos académicos que se han ocupado de alguno de los aspectos tratados. La edición presente está enriquecida por cinco índices utilísimos: índice de emblemas, de dedicatarios, de metros, onomástico, de materias y de autores citados por Junio en sus comentarios.

Consideramos esta edición una espléndida contribución de dos excelentes filólogos y traductores (Beatriz Antón y Antonio Espigares) que puede ser modelo para otras ediciones, ya que hay muchos libros de emblemas en latín de “exquisitos ingenios que proporcionan invenciones capaces de embellecer los discursos” (como diría el padre jesuita Nicolas Caussino, que incluía a Alciato, Junio y Jean Jacques Boissard en una triada selecta de emblematistas) esperando trabajos como este.